

## **Tensiones y encuentros entre el Frente de Liberación Homosexual Argentino y la Nueva Izquierda en los años '70**

*Eva Rodríguez Agüero\**

### **Resumen:**

Este trabajo busca abordar, desde una mirada retrospectiva, el sentido político de las luchas por el 'reconocimiento' que llevó adelante el Frente de Liberación Homosexual, durante los primeros años de la década del '70, así como los cruces y tensiones establecidos entre éste y las agrupaciones de izquierdas.

En un momento histórico signado por profundos cambios políticos, sociales y de predominio de las narrativas de la emancipación, nos preguntamos por el valor disruptivo de la diferencia, lo que sin duda implica interrogarse por el carácter crítico de las operaciones de identidad, en un contexto en el que las izquierdas vertebraban su política en torno a la superación de las desigualdades de clase.

**Palabras claves:** Frente de Liberación Homosexual - Izquierdas - Años '70

### **Abstract:**

This work seeks to approach, retrospectively, the political meaning of the struggles to achieve "recognition" that were carried

---

\* La autora es integrante del Departamento Sociedad Política y Género (INCIHUSA-CONICET, CRICYT, Mendoza.) y doctoranda del Doctorado en Ciencias Sociales de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA. Es becaria del CONICET e integra los proyectos de investigación: "Género, política y memoria: Notas sobre genealogías y tradiciones políticas de los sectores subalternos y las mujeres. Perspectivas desde América Latina" (Consejo de Investigaciones de la Universidad Nacional de Cuyo) y "Sujeto, ciudadanía y democracia pensados desde América Latina. La racionalidad formal puesta en sospecha por la filosofía política y la teoría feminista" (CONICET).

out by the Homosexual Liberation Front during the initial years of the 1970s. It also deals with the crossroads and tensions established between this front and left-wing groups. In a historical moment signalled by deep political and social changes and by the predominance of emancipation narratives, we inquire into the disruptive value of difference, which doubtlessly implies a question about the critical character of identity operations within a context where the backbone of the Lefts was their politics around the overcoming of class inequalities.

**Key words:** Homosexual Liberation Front - the Lefts - the 1970s

... "Hablo por mi diferencia  
Defiendo lo que soy (...)  
Por eso compañero le pregunto  
¿Existe aún el tren siberiano  
de la propaganda reaccionaria?  
Ese tren que pasa por sus pupilas  
Cuando mi voz se pone demasiado dulce  
¿Y usted?  
¿El futuro será en blanco y negro?  
¿El tiempo en noche y día laboral  
sin ambigüedades?  
¿No habrá un maricón en alguna esquina  
desequilibrando el futuro de su hombre nuevo?  
¿Van a dejarnos bordar de pájaros  
las banderas de la patria libre?"<sup>1</sup>.

## Introducción

La interrogación desde el presente por el sentido político de las luchas por el 'reconocimiento' que llevaron adelante las minorías sexuales durante la primera mitad de los '70, y la actualización de sus cruces y tensiones con las agrupacio-

<sup>1</sup> Este fragmento del poema titulado "Manifiesto Hablo por mi diferencia", pertenece al escritor y performer chileno Pedro Lemebel y fue leído como intervención en un acto político de la izquierda en septiembre de 1986, en Santiago de Chile (LEMEBEL, Pedro, "Loco Afán", Crónicas del sidario, Anagrama, Buenos Aires, 2000.

nes de izquierda, persigue un doble propósito: por un lado, busca recuperarlas en su tensión, y por el otro, colaborar con la reconstrucción de una memoria que —en tanto que memoria de un sector subalterno— no es lineal, sino fragmentaria, discontinua y sólo puede ser hilvanada a partir de jirones<sup>2</sup>.

La mirada retrospectiva acerca de la lucha de esos militantes, cuya identidad fue construida por los grupos dominantes como *alteridad*, busca indagar en las claves que, a la luz de ese pasado, permitan también iluminar el presente de estas luchas por el reconocimiento de identidades sexuales diversas.

En un momento histórico como el de los '70, signado por profundos cambios políticos, sociales y de predominio de las narrativas de la emancipación nos preguntamos por el valor disruptivo de la *diferencia*, lo que sin duda implica interrogarse por el carácter crítico de las operaciones de identidad en un contexto en el que las agrupaciones de izquierdas vertebraban su política en torno a la superación de las desigualdades de clase ¿Por cuáles canales discurrían las contradicciones entre erótica y política en tiempos de certezas y de inminencias revolucionarias? ¿Qué lugar había para las demandas consideradas como 'particulares' en tiempos de virulentas luchas por la emancipación del conjunto social?, son algunas de las preguntas que intentaremos rodear a través de este trabajo, en el que se intenta mostrar la dificultad inherente a la inscripción de las demandas sexuales como demandas políticas.

<sup>2</sup> Tal como señala Yuderks Espinosa, si bien la idea de 'reconocimiento' es problemática porque traduce las luchas de los sujetos homosexuales en términos de demandas por reconocimiento, ligadas a ofensas vinculadas al status de los sujetos en la sociedad, hemos decidido utilizar la terminología, aunque de manera 'provisoria'. (Cfr. ESPINOSA, Yuderksys, "La relación feminismo-lesbianismo en América Latina: una vinculación necesaria" [http://www.creatividadfeminista.org/articulos/2004/lesb04\\_encuentr\\_yuderks.htm](http://www.creatividadfeminista.org/articulos/2004/lesb04_encuentr_yuderks.htm), Buenos Aires, 2004.

### 1- Producir/hablar/excluir al otro homosexual

Existen en nuestra cultura clasificaciones jerarquizadas, enquistadas en las construcciones históricas del sentido, que operan a partir de la descalificación de ciertos grupos o sectores sociales a los que por diversos motivos —generalmente ‘marcas’ que se hallan ancladas al cuerpo o a la cultura— se los inviste como *otros*. Y no *otros* ‘a secas’, sino *otros* sobre los cuales pesan diferentes estigmas<sup>3</sup> que contribuyen a mantenerlos en posiciones subalternas, enrareciendo sus oportunidades y, más aun, constituyéndolos en *otros peligrosos*, que despiertan recelos y sospechas. De este modo, más allá de cualquier posible diferencia individual, este pensamiento autoritario tiende a considerarlos inapelablemente perniciosos<sup>4</sup>.

A lo largo de la historia de la civilización occidental, diversas doctrinas racialistas, sexistas u homofóbicas han significado a esos *otros* a partir de la codificación de jerarquías, mediante las cuales, ciertas diferencias ancladas al cuerpo, a la cultura o la religión han sido transformadas en objeto de múltiples y flagrantes estigmatizaciones. A nuestro entender, tal sería el caso de la homosexualidad, en permanente tensión con el mandato social de una única orientación sexual posible, lo que Adrienne Rich llama «heterosexualidad obligatoria»<sup>5</sup>. Desde esta perspectiva, el heterosexismo, y su consecuencia, la homofobia, puede definirse como la aver-

<sup>3</sup> Entendida ésta como la situación del individuo inhabilitado para una plena aceptación social (GOFFMAN, I. *Estigma, la identidad deteriorada*, Amorrortu, Bs. As., 1963.)

<sup>4</sup> MARGULIS y BELVEDERE: “La racialización de las relaciones de clase en Buenos Aires. Genealogía de la Discriminación”, en: MARGULIS, M., URRESTI, M. y otros, *La segregación negada*, BIBLOS, Buenos Aires, 1999.

<sup>5</sup> RICH, Adrienne, “La heterosexualidad obligatoria y la existencia lesbiana”, en: NAVARRO Marysa y STIMPSON, Cateharine (compiladoras), *Sexualidad, género y roles sexuales*, Fondo de Cultura Económica, México, 1999.

sión y el temor a la homosexualidad y a los homosexuales, en tanto que *otros*.

Rich sugiere en un clásico ensayo sobre la heterosexualidad, que tanto ésta como la maternidad necesitan ser reconocidas y estudiadas como instituciones políticas. Una de las muchas formas en que la heterosexualidad obligatoria se presenta es haciendo invisible la posibilidad de que un sujeto sea lesbiana o gay. La autora cuestiona que la heterosexualidad sea una opción sexual o una preferencia sexual, sosteniendo que no existe ni opción ni preferencia reales en contextos en los que una forma de sexualidad es definida y sostenida como obligatoria<sup>6</sup>.

El pensamiento de la teórica francesa Monique Wittig —una de las principales referentes de la Teoría *Queer*<sup>7</sup>— en su ensayo más radical, “The straight mind” (escrito en 1980 y traducido como “El pensamiento recto”) señala que los discursos tendientes a oprimir a gays, lesbianas y mujeres son aquellos que dan por sentado que lo que funda cualquier sociedad es la heterosexualidad<sup>8</sup>.

Su pensamiento subvierte la tradición del feminismo heterocentrado y acuña la expresión: “las lesbianas no son mujeres”, en referencia a que éstas, al vivir fuera del contrato heterosexual, son ‘fugitivas’ de la dominación patriarcal, y por tanto, para la autora, no serían mujeres. La mente hétero produce una serie de conceptos como «mujer», «hombre», «sexo», «diferencia», que se presentan como neutrales pero

<sup>6</sup> RICH Adrienne, op.cit.

<sup>7</sup> En su sentido original en inglés, “queer” significa “raro”. Se usaba como un insulto contra aquellos que estaban relegados a los márgenes de la sexualidad dominante (como “marica”) pero ha sido reapropiado por quienes recibían ese insulto. Así, las minorías sexuales —a menudo estudiadas como “otros”— se han convertido en productores del discurso sobre sexualidad. Ahora son, como dice Beatriz Preciado, “el sujeto de la enunciación”. (HERNÁNDEZ OJEDA, Carmen, “¿Qué es eso de la teoría queer?”, <http://www.escanda.org>).

<sup>8</sup> WITTIG, Monique, “The straight mind”, en: JACKSON, Setevi y SCOTT, Sue (ed.), *Feminism and sexuality. A reader*, Edinburgh University Press, Edinburgh, 1986, pp. 144-140.

son categorías políticas que surgen en el marco de discursos heterocentros, esto es, significaciones construidas en contextos políticos e históricos.

Esta “mente hétero”, que concibe que la sociedad está regida exclusivamente por la heterosexualidad, regula desde la producción misma de conceptos hasta los procesos subjetivos a través de los cuales la obligatoriedad adquiere la impronta de un fenómeno “natural”, mientras que todo aquello que los cuestione, toda disidencia respecto de esta ‘norma’, es descalificada inmediatamente y transformada en alteridad.

Wittig señala que, si bien en los últimos años se ha aceptado que no existe nada a lo que se pueda llamar «naturaleza», sigue habiendo dentro de la cultura un núcleo de “naturaleza” que resiste a todo examen, una relación excluida de lo social en el análisis, que es la relación heterosexual. La mente hétero, este principio ineludible como conocimiento, como principio obvio, como algo dado previo a toda ciencia, desarrolla una interpretación totalizadora de la historia, de la realidad social de la cultura, del lenguaje y de todos los fenómenos subjetivos al mismo tiempo. La consecuencia de esta tendencia a universalizar todo, es la imposibilidad de concebir una cultura, una sociedad donde la heterosexualidad no sólo ordene todas las relaciones humanas, sino también la producción de conceptos e, incluso, los procesos que escapan a la conciencia<sup>9</sup>. Así, el silenciamiento de las diferencias en cuanto a las orientaciones sexuales afirma una norma, una universalidad, la “heterosexualidad compulsiva” y junto a ello –además– se establecen relaciones asimétricas en el habla, en los discursos, en el lenguaje, en tanto existen palabras que pueden ser nombradas y palabras vedadas, palabras innominadas.

Las actitudes discriminatorias no vienen aisladas, sino que requieren para su éxito de la construcción de mitos sociales, los cuales operan repitiendo sus narrativas en forma insistente, reiterando la misma trama argumental con pequeñas

<sup>9</sup> WITTIG, Monique, *Ibidem*.

variaciones y en forma difusa y reticular. La injuria o la burla son algunos de los mecanismos normalizadores que actúan asociados a diversos procesos a través de los cuales se construyen los “mitos sociales”, logrando gran eficacia en el disciplinamiento social y, por lo tanto, en la legitimación y naturalización del orden instituido.

En este sentido Wittig explica que muchas veces con el prohibir no alcanza y entonces opera el lenguaje de la burla. Mediante ésta o el chiste se intenta mantener la “normalidad” de la heterosexualidad. Estos recursos constituyen una práctica reguladora de conductas para establecer y exhibir, en general, las identidades heterosexuales, empleando formas homofóbicas, lesbofóbicas y sexistas de humor e insulto.

Es así como la injuria no es solamente una palabra que describe, sino un acto del lenguaje –o una serie repetida de actos– a partir de los cuales se despliega sobre el destinatario un poder, asignándole un lugar determinado en el mundo. Y ese poder es, en principio, estampar sobre su conciencia una herida e inscribir la vergüenza en lo más profundo. Puesto que quien es objeto de sospecha sufre irritación y tiende a consolidar actitudes de aislamiento y recelo; así, esa conciencia herida y avergonzada de sí misma se convierte en un elemento constitutivo de la personalidad de quien es objeto de la injuria<sup>10</sup>.

Siguiendo a J. L. Austin, Didier Eribon analiza la palabra injuriosa como un “enunciado *performativo*”, que, a diferencia de los *constatativos* (que describen una situación y pueden ser verdaderos o falsos) se caracterizan por producir una acción, y por tanto no son ni verdaderos ni falsos. Dentro de los *performativos* Austin describe dos tipos, en el primer tipo la frase constituye en sí misma la acción que ella enuncia, en el segundo la acción performativa no es producida por el enunciado en cuanto tal, sino que más bien se atiene a las consecuencias producidas por el hecho de decir algo.

<sup>10</sup> ERIBON, Didier, *Reflexiones sobre la cuestión gay*, Anagrama, Barcelona, 2001.

Eribon señala que la injuria sería un enunciado performativo, es decir, “su función es producir efectos y, en especial, instituir o perpetuar la separación entre los ‘normales’ y (...) los estigmatizados, e inculcar esta grieta en la cabeza de los individuos”<sup>11</sup>.

Si bien la injuria pertenece al orden del lenguaje, sus efectos son la parte más visible de estructuras sociales, mentales y sexuales que operan sobre los sujetos y que tienen profundo arraigo en la sociedad. Así, no sólo las palabras de la vida cotidiana propagadas a partir de los mitos sociales (y que sin duda constituyen el caldo en el que se cocina el ‘sentido común’<sup>12</sup> del que hablaba Gramsci) sino, también, aquellas que como las del discurso psiquiátrico, político y jurídico se ocupan de asignar a cada homosexual, y a todos colectivamente, un lugar inferiorizado en el orden social”<sup>13</sup>. En virtud de esta situación, Eribon afirma que los homosexuales aprenden su diferencia “merced al choque de la injuria y sus efectos, el principal de los cuales es percatarse de esta asimetría fundamental que instauro el acto del lenguaje”. Puesto que la “nominación” produce una toma de conciencia de uno mismo como *otro* que los demás transforman en “objeto”, vemos que los mitos vehiculizados a través de la discursividad social suelen funcionar como una eficaz herramienta de disciplinamiento social<sup>14</sup>.

<sup>11</sup> *Ibidem*, p. 31.

<sup>12</sup> Utilizamos el término ‘sentido común’ tal como lo hace Antonio Gramsci, quien lo considera como la “filosofía de los no filósofos”. Esta filosofía es la concepción del mundo absorbida acriticamente por los diversos ambientes sociales y culturales en que se desarrolla la individualidad moral del hombre medio. Su rasgo fundamental es el de ser una **concepción disgregada, incoherente, inconsecuente**, conforme a la posición cultural y social de las multitudes para las cuales constituye su filosofía. El sentido común es equívoco, contradictorio, multiforme, construido sobre la base de un terreno ambiguo. Por ello, para el autor, derribar sus concepciones es mucho más difícil que si se tratara de concepciones coherentemente articuladas.

<sup>13</sup> ERIBON, Didier, *op. cit.*, p. 85.

<sup>14</sup> *Ibidem*, p. 30.

## 2- Los años 60/70. Un período de cambios

Los ‘60/70 fueron décadas de profunda transformación a nivel mundial. En los países centrales se produjo la eclosión de los movimientos estudiantiles, simbolizados en el Mayo Francés, a partir del cual se visualizó la imposibilidad de subsumir bajo la forma clásica de lucha de clases, las necesidades de transformación de la sociedad. Las demandas que ahora emergían, encarnaban en el cuerpo de mujeres y jóvenes que rechazaban la guerra imperialista en Vietnam, negros, negras y gays en Estados Unidos y varones y mujeres comprometidos en la lucha antiimperialista y anticolonial en los países latinoamericanos, africanos y asiáticos. En América Latina, el impacto del Mayo Francés se articuló en torno a la fuerte herencia de la revolución cubana y el ejemplo político de las formas organizativas de los movimientos de emancipatorios de África y Vietnam. Este conjunto de rasgos específicos hizo de esa coyuntura histórica un excepcional punto de condensación para canalizar la voluntad de cambio de numerosos sectores; todo indicaba que la posibilidad de transformar la sociedad radicalmente estaba al alcance de la mano<sup>15</sup>.

En Argentina, los ‘70 fueron sinónimo de “modernización” y secularización -en el sentido sociológico de los términos<sup>16</sup>. Influenciados por el «Mayo Francés» y otras exteriorizaciones de libertad juvenil, los estudiantes de entonces cuestionaban no sólo las medidas represivas, selectivas y los planes de estudios serviles del gobierno militar, enfrentaban sobre todo al autoritarismo. En ese agitado contexto social, cultural y político es que no sólo obreros, estudiantes y militantes de izquierda alzaban la voz denunciando las injusticias producto

<sup>15</sup> CIRIZA, Alejandra, “Crónica interesada y apuntes para el debate sobre el taller de Feminismo y Marxismo”, Río Ceballos, Córdoba 2002, publicado en RIMA (Red Informativa de Mujeres Argentinas) [www.rimaweb.com.ar](http://www.rimaweb.com.ar).

<sup>16</sup> FEIJOÓ, María del Carmen y DE NARI, Marcela A., “Los ‘60 de las mujeres”, en *Todo es Historia*, N° 183, Buenos Aires, agosto de 1982.

de las desigualdades de clase, sino también mujeres y homosexuales, quienes comenzaban a dar forma a una lucha vinculada a la necesidad de inscripción de las sexualidades en el espacio político<sup>17</sup>. Es así como en 1969 surge el grupo Nuestro Mundo y en 1971, el Frente de Liberación Homosexual Argentino.

Pero todas estas transformaciones en el ámbito de la vida cotidiana provocaron la reacción de los sectores más conservadores de la sociedad que –herederos de la línea marcada por la Federación Argentina de Entidades Democráticas Anticomunistas (FAEDA)- se expresaban a través de organizaciones como Tradición, Familia y Propiedad, anunciando la desintegración de la sociedad si no se restablecían las ‘buenas costumbres’ y se frenaba la imparable liberación de los hábitos sexuales<sup>18</sup>. Durante este período, la liberalización de las costumbres sexuales fue combatida personalmente por el comisario Margaride, quien invadía “hoteles alojamiento” para verificar la situación marital de los que allí refugiaban su intimidad.

Contrariamente a lo que puede suponerse, no fueron sólo los sectores ultramontanos quienes criticaron estos cambios sociales. En cuanto a la homosexualidad, si la derecha la consideraba una ‘degeneración biológica’; la izquierda y el peronismo la veían como una lacra del capitalismo. Mientras *El Caudillo* (una publicación ligada a López Rega) en su número del 12 de febrero de 1975 afirmaba que el marxismo había utilizado a los homosexuales como instrumento de penetración y aliado en sus objetivos, desde la izquierda, se calificaban las transformaciones que tenían que ver con la mentada ‘liberación sexual’ como peligrosos mecanismos de ‘desviación pequeño burguesa’ (posición que años más tarde sería revisada por los partidos de izquierda). La idea de que la

<sup>17</sup> Desde comienzos de los '70, en Argentina se organizan varios grupos feministas, entre los que se encontraba: *UFA, Nueva Mujer, MLF*, entre otros.

<sup>18</sup> FEIJOO, María del Carmen y NARI, Marcela A., op. cit.

liberalización de las costumbres privadas sólo buscaba seguir un modelo impuesto por las sociedades imperialistas, atentó –salvo honrosas excepciones- contra el establecimiento de puentes y alianzas entre quienes alzaban las banderas de una emancipación que incluyera la liberación de la sexualidad (como fue el caso de los grupos feministas y los movimientos de reivindicación gay) y las agrupaciones de izquierda.

Cuenta Osvaldo Bazán que, por aquellos años, el escritor Manuel Puig se declaraba abiertamente homosexual, y ello le valió no sólo amenazas de la Triple A, sino actitudes homofóbicas por parte de su colega David Viñas. Hay una anécdota, nunca desmentida por su protagonista, que muestra a un Viñas llamando indignado a la editorial Casa de las Américas para que impugnaran la novela *La traición de Rita Hayworth*, de Manuel Puig, “porque estaba escrita por un maricón”<sup>19</sup>.

Por otra parte, los entonces militantes y homosexuales de izquierda Néstor Perlongher (Partido Obrero) y el sindicalista Héctor Anabitarte (Partido Comunista) fueron blanco de las más duras condenas de tipo moral por parte de sus partidos. Anabitarte relata que en vísperas del triunfo de la fórmula justicialista conformada por Cámpora y Solano Lima, se entrevistó con abogados del ala progresista del movimiento -futuros funcionarios- quienes en un tono de extrema amabilidad buscaron calmar sus expectativas anunciando que una vez que asumieran el gobierno se preocuparían por crear centros de reeducación para los homosexuales, similares a las UMAPs cubanas; que Fidel Castro había implementado en la isla<sup>20</sup>.

Así, la construcción como ‘otros’ peligrosos, como inminente amenaza, de aquellos cuyas prácticas sexuales eran consideradas subversivas fue la reacción tanto de quienes pugnaban por la imposición de una moral ‘ultramontana’,

<sup>19</sup> BAZÁN, Osvaldo, *Historia de la homosexualidad en la Argentina. De la Conquista de América al siglo XXI*, Marea, Bs. As., 2004, p. 279.

<sup>20</sup> RAPISARDI, Flavio, MONDARELLI, Alejandro, op. cit.

como la de los y las que apostaban a la construcción del “hombre nuevo”.

## 2.1- Militancia y vida cotidiana.

### El peso de la militarización

En un artículo titulado “La militancia horizontal”, la periodista María Moreno se pregunta (refiriéndose al contexto de los '70): “¿cuándo se separaron de facto la palabra revolución y la palabra sexual?”<sup>21</sup>. Lo que está claro es que la fracción del Frente que lideraba Perlongher —y sin dudas también los grupos feministas de la época— lo habían comprendido claramente: en la década del cambio la Argentina conservadora guardaba aún un reducto casi inexpugnable; la revolución sexual no entraba en la disputa.

En su libro *La creencia y la pasión. Privado y público en la izquierda revolucionaria*<sup>22</sup>, María Ollier sostiene que en la vida privada de esa izquierda, la política era el eje de la identidad individual; por eso, puede uno deducir que entregarse a los placeres de Sodoma era un desvío de la identidad común, que buscaba construirse detrás de la locomotora revolucionaria: amigos, pareja y trabajo debían estar al servicio de la causa.

Carlos A. Brocato, en un artículo tan crítico como agudo titulado *Crisis de la militancia, notas sobre la sexualidad* (escrito ya en años de democracia) arriesga algunas puntas para la comprensión de los canales a través de los cuales discurrían erótica y política en los grupos militantes del setenta. Él habla de “comportamientos sexuales enajenados” que reproducen modelos burgueses dominantes en algunos grupos de izquierda en los '70. “La eyaculación boba, la genitalización del erotismo (reducción y empobrecimiento), la ausencia de vivencias en el contacto con los cuerpos, la

incomunicación y la desafectivización del encuentro, remiten en su mayor parte al modelo patriarcal represivo, y al coito legal reproductivo. (...) Los comportamientos machistas, el enamoramiento como obstáculo a la entrega revolucionaria, el rechazo de los juegos eróticos, la negación prejuiciosa de la imaginación y la ternura reproducen un cuadro de mutilación, cosificación, genitalización y represión”<sup>23</sup>. Brocato denuncia una “práctica sexual **transparente**, vale decir, carente de misterio, de contraluces, de ocultamientos y desnudamientos (...). Esta sexualidad transparente, que se vive por ello como **opaca**, está relacionada con la visión ideológico-doctrinaria típica de la izquierda, por la que los fenómenos sociales resultan transparentes, tienen explicación unívoca y siempre reducible al mismo repertorio módico de certezas. Una visión, en fin, que **opaca** la realidad social, la desdialectiza y la priva de complejidad, de duda, de contradicción; la desnuda. (...) sólo tiene misterio para el sentido común; el revolucionario por el contrario la atraviesa con su visión científica”<sup>24</sup>. Es de este modo como el autor introduce la explicación de la “teoría del vaso de agua”, de moda en la Revolución de Octubre (y según Brocato, sin ese nombre, reactualizada por la izquierda de los '70) a partir de la cual se concibe que tener sexo es tan simple y transparente como tomar un vaso de agua.

Probablemente el hecho de que muchas de las agrupaciones hubiesen comenzado un camino hacia la militarización arroje algunas pistas. El poeta Carlos Moreira, crítico con respecto a la fuerza con la que se descargó la represión sobre los homosexuales durante la Revolución Cubana, arriesga que “quizás el meollo de toda la problemática a la que se entregaron los dirigentes no recaiga demasiado en las prácticas homosexuales sino en el terror al hombre femenino (...)

<sup>21</sup> MORENO, María, “La militancia horizontal”, Suplemento *Radar*, Diario *Página/12*, 27/12/98.

<sup>22</sup> OLLIER, María, *La creencia y la pasión. Privado y público en la izquierda revolucionaria*, Espasa Calpe Arg. S.A., Buenos Aires, 1998.

<sup>23</sup> BROCATO, Carlos, “Crisis de la militancia, notas sobre sexualidad” (Dossier Militancia y Vida Cotidiana), Revista *Praxis*, Buenos Aires, N° 5, Año III, verano 1986, p. 72.

<sup>24</sup> *Ibidem.*, p. 64

En una sociedad militarizada y con un solo fin, el homosexual simboliza una opción insoportable, la de alguien que desprecia el espíritu castrense, castrista y el legado de la paternidad, evidenciando que la sexualidad es un fin en sí misma (y, por lo tanto, una afirmación de individualidad). Sentimentalizar la relación entre varones enternece al soldado, sabotea el deber del centinela, ridiculiza la virilidad asumiendo supuestos valores femeninos antisociales: frivolidad, inconstancia, falta de espíritu de sacrificio, búsqueda de placer, irresponsabilidad. Y la tendencia al cosmopolitismo lo hace sospechoso de quintacolumnista<sup>25</sup>.

El tema de la disciplina está muy presente en la organización de dichas formaciones. En ese sentido es clara la 'bajada de línea' lanzada por el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) y su brazo armado, el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) a través del conocido manual de moral revolucionaria<sup>26</sup>.

"Moral y Proletarización" plantea el ascetismo como vía de construcción de una "nueva moral" -capaz reemplazar a la "moral burguesa". En sus páginas se afirma que "así como la sociedad socialista sólo puede aparecer como superación dialéctica de la sociedad capitalista, la moral socialista y su embrión, la moral revolucionaria, sólo puede aparecer como superación dialéctica de la moral burguesa"<sup>27</sup>. Esta moral individualista es "una verdadera avanzada de las fuerzas enemigas, que opera en nuestras propias mentes y en nuestros propios corazones"<sup>28</sup>. "La moral burguesa tradicional aparenta revolucionarse a sí misma (...) algunos comentaristas la han dado en llamar revolución sexual. Esta falsa revolu-

<sup>25</sup> Artículo inédito de Carlos Moreira, citado por María Moreno en el prólogo *Fiestas, baños y exilios. Los gays porteños en la última dictadura*, op. cit.

<sup>26</sup> Se trata de un documento escrito, en el penal de Rawson, bajo el seudónimo de Julio Parra. Fue publicado por primera vez en la revista de los presos del PRT, *La Gaviota Blindada*, en julio 1972.

<sup>27</sup> *Ibidem*, p.17.

<sup>28</sup> *Ibidem*, p.19

ción consiste en volver del revés los conceptos burgueses tradicionales sobre la familia, la pareja y el amor (...); pero siempre dentro del terreno de la hegemonía burguesa".

Si bien el tema de la homosexualidad no es expresamente mencionado en este documento, la sexualidad, concebida como fin en sí misma, es percibida como una práctica 'hedonista' y una manifestación de individualismo burgués.

Lo cierto es que el sexo no era tema de discusión, y si la palabra homosexual aparecía era a propósito del juicio contra Heriberto Padilla en Cuba y de la promocionada protesta de Jean-Paul Sartre<sup>29</sup>. ¿No se hablaba de sexualidad entonces? Sólo si la situación se salía de lo establecido, "los ideólogos buscaban volver las cosas a un cauce útil para el combate. Sexualidad sí, pero dentro de unas normas (...) de allí que se hablara de sexualidad solidaria, destinada a compartir, a la convivencia, pero no como parte de un cambio revolucionario"<sup>30</sup>.

### *3- La Izquierda de los '70 y la construcción de la diferencia como otredad*

#### **3.1- Los debates por la identidad en el FLH.**

##### **La diferencia 'hacia adentro'**

1969 fue un año fundacional para el movimiento de liberación homosexual a nivel mundial. Una calurosa tarde de junio en las afueras de Nueva York tuvo lugar la revuelta de Stonewall. Una raziá policial ejecutada en un bar frecuentado por gays y lesbianas desató una verdadera batalla campal entre oficiales y parroquianos, quienes al grito de "Gay power" dieron forma a lo que luego se conoció como el primer acto público de resistencia lésbico-gay.

<sup>29</sup> Aunque Padilla no era homosexual, comienza una persecución sistemática contra intelectuales que sí lo son, y cuya condición es utilizada para denostarlos, recuerda Carlos Moreira, poeta y periodista. (Cfr. RAPISARDI, Flavio, MONDARELLI, Alejandro, op. cit)

<sup>30</sup> Testimonio de Luís B., *Ibidem*

Ese mismo año, en Argentina, más precisamente en un conventillo de la localidad bonaerense de Lomas de Zamora, un heterogéneo grupo de militantes, crearon la primera agrupación de homosexuales en el país: Nuestro Mundo. Uno de sus principales gestores fue Héctor Anabitarte, un sindicalista del gremio de correos y ex militante del PC, despromovido de categoría a causa de haber hecho pública su orientación sexual. En torno de su figura se aglutinaron trabajadores y sindicalistas que se reunían periódicamente y editaban boletines mimeografiados, que luego repartían en las redacciones de diarios y revistas. Fue el primer intento político de volver hacia lo público un mundo singular, hasta ese momento destinado a permanecer en el dominio de lo nocturno, lo frívolo o lo tortuoso.

Dos años más tarde, en 1971, Nuestro Mundo se une al recientemente conformado Frente de Liberación Homosexual<sup>31</sup>, un grupo con características notablemente distintas al primero; fundado por Manuel Puig, Blas Matamoro, Juan José Sebrelli, Juan José Hernández y también Anabitarte. El FLH estaba integrado en gran medida por estudiantes que ponían en combustión ideas provenientes de la sociología, la filosofía, las letras y la psicología, y que se abocaron a traducir escritos de organizaciones como los Panteras Negras<sup>32</sup>.

En un primer momento el FLH tomó como modelo de organización la estructura partidaria típica de la izquierda, que se conocía con el nombre de «centralismo democrático». De este modo, el grupo fundador se constituyó como la dirección de la

<sup>31</sup> El FLH funcionó hasta enero de 1976, cuando la detención y enjuiciamiento de muchos de sus militantes, marca el fin de la actividad y el comienzo de la última dictadura militar. Vendrán la represión, el asesinato a mansalva y el secuestro clandestino de militantes. La lucha que por aquellos años inauguraban los integrantes del FLH sería retomada con dificultades, pero también con éxitos, a partir de la restauración democrática. Algunas de las experiencias del Frente pueden reconstruirse a través de documentos como *Sexo y Revolución* y la colección de la revista *Somos*.

<sup>32</sup> BAZÁN, Osvaldo, op. cit., p 298.

organización y los miembros que se iban sumando debían ajustarse a las directivas del grupo fundador. La idea funcionó hasta que al año siguiente, a través del grupo Eros, ingresa Néstor Perlongher. Perlongher era un homosexual visible, explícito, provocador. Había llegado al Cuerpo de Delegados de Filosofía y Letras de la UBA luego de militar en el Partido Obrero, espacio al que renunció, ofuscado porque su cúpula no había querido reconocer su condición. Su experiencia en el PO le sirvió para rechazar de inmediato ese proyecto de organización y ponerse a trabajar con los ingresantes más recientes para, una vez constituido un movimiento firme de oposición, repudiar la autoridad de la conducción, argumentando que se basaba en una doctrina machista propia del mundo masculino, que sometía a la mujer y repudiaba al homosexual.

De este modo, la forma de organización que surgió como alternativa fue la de grupos autónomos, celulares y confederados, con pleno acuerdo en unos pocos puntos básicos y total libertad para tomar decisiones y llevarlas a la acción. Esta iniciativa triunfó y los miembros de la dirección fueron alejándose, dando paso a una nueva etapa en la que se sumaron numerosos grupos. Además de Nuestro Mundo, estaba: Bandera Negra, Grupo Profesionales, Safo, Emmanuel y Eros. Acordaron una serie de puntos básicos en los que se ponía de manifiesto la marginación social y la violencia a la que los sometía la sociedad heterosexual, al tiempo que se hacía expresa referencia a la necesidad de hacer confluir la lucha contra la opresión de la homosexualidad con la lucha contra el resto de las formas de opresión: social, política, cultural y económica<sup>33</sup>.

<sup>33</sup> Es importante destacar que el FLH trabó alianza con la Unión Feminista Argentina (UFA) y el Movimiento de Liberación Feminista (MLF), lo que posibilitó a ambos sectores la realización de algunas actividades conjuntas y la conformación del autodenominado *Grupo de Política Sexual*, abocado a la discusión entre feministas, homosexuales y varones heterosexuales, interesados en politizar el tema, hasta entonces privado, de la sexualidad (Cfr. CALVERA, Leonor, *Mujeres y feminismo en la Argentina*, GEL Bs. As, 1990)

Tenían la convicción de que la reivindicación de la homosexualidad debía ser uno más de los engranajes de una empresa liberacionista mayor, que abarcara muchos otros sectores. Sin embargo, no les resultó nada sencillo la articulación con la izquierda; puesto que ésta, como hemos apuntado, tendía a estigmatizarla, al percibirla como una “aberración abominable”, una ‘desviación pequeño burguesa’ o una ‘práctica promiscua’ que ponía en riesgo la seguridad interna de la organización.

Además de este tópico, en el seno de FLH surge otra discusión vinculada a divergencias registradas entre los militantes del Frente. En tanto que la identidad es una noción relacional que emerge y se afirma en la confrontación con otras identidades en condiciones de desigualdad, y por ende, genera conflictos y luchas, es preciso señalar algunas tensiones y diferencias surgidas en el interior del FLH, en cuanto a la forma de concebir las identidades homosexuales. Estas tensiones estaban íntimamente relacionadas con el vidrioso tema de “la marica” y, sobre todo, con la postura que Perlongher sostenía al respecto. Si el tema de la homosexualidad era una cuestión ‘poco digerible’ para la izquierda, Perlongher tampoco era una persona digerible para el «mundo homo»; donde también existían algunos ‘tics’ sexistas. Hay que señalar que un buen número de homosexuales del Frente y de fuera del Frente, veía al varón afeminado con recelo, culpándolo de frivolidad, degeneramiento y de atraer sobre el conjunto de los militantes la represión policial. Lo cierto es que ante la polémica por el tema del “marica” este sector buscaba obturar la discusión con solemnes palabras del tipo: «No por ser homosexual uno debe dejar de ser hombre». A lo que Perlongher oponía siempre una idea libertaria, puesto que muy por el contrario, él veía en “la marica” al auténtico homosexual rebelde<sup>34</sup>. Estaba convencido de que “la marica” de entonces planteaba el verdadero desafío a los roles sexuales estereotipados y la auténtica ruptura con la cultura

<sup>34</sup> BAZÁN, Osvaldo, op. cit.

machista<sup>35</sup>. Ya no un alien por ser redimido, sino una “auténtica rebelde”, cuya “sola presencia consterna y atemoriza al opresor”<sup>36</sup>. Así, insatisfecho con la oferta de una militancia castrada o una homosexualidad cortesana, emprendió una campaña que buscaba rescatar al hombre afeminado. Él mismo se vestía, hablaba y gesticulaba, de modo de dejar más clara su orientación sexual. «Es paradójico que para defender nuestro espacio debamos abrazar la causa de la pareja monogámica burguesa como forma de unión, cuando todo el mundo empieza a comprender su carga de cinismo y repetición», señalaba<sup>37</sup>.

Para la fracción liderada por Perlongher, la destrucción de la familia patriarcal –superestructura ideológica- deberá ser contemporánea, y hasta anterior a la del orden económico si se quiere evitar que la revolución caiga en un ahogo. Por el contrario, para la otra fracción (a la que podríamos llamar ‘reformista’) lo que se debía construir era un frente de negociación y presión, según el modelo reivindicativo de los grupos liberacionistas norteamericanos. En cambio, el grupo comandado por Perlogher –más influido por las revueltas del ‘68 francés- estaba interesado en motorizar cambios abruptos, ideas radicales y fuertemente antijerárquicas.

### 3.2- Estereotipos, alianzas y dilemas

Jorge Salessi, en “Médicos, maleantes y maricas” sistematiza algunos de los estereotipos bajo los cuales, a lo largo de la historia de nuestro país –desde los higienistas en adelante- los homosexuales han sido estigmatizados. Salessi señala que la construcción del estereotipo está vinculada al hecho de que son considerados *erotómanos*; esto es: sujetos

<sup>35</sup> Con sus corrosivos planteos, Perlongher ‘preparó el terreno’ sobre el cual, muchos años más tarde, hacia fines de los ‘80, principios de los ‘90 se asentaría la discusión acerca de travestis, transexuales y transgénero.

<sup>36</sup> Revista SOMOS, Nº 3.

<sup>37</sup> *Ibidem*

guiados casi exclusivamente por fuerzas libidinales y deseos que una vez despiertos se hacen incontenibles<sup>38</sup>. También denuncia la asociación de la cultura homosexual al mundo de la prostitución y el crimen. Puede decirse que varias de estas caracterizaciones responden al modelo bajo el cual las izquierdas de los '70 concebían a los homosexuales. Por lo que la aproximación del Frente a las agrupaciones de izquierda -con las que quería compartir el tren revolucionario- devendría "diálogo de sordos"<sup>39</sup>. Pero no se trata de un fenómeno aislado, los antecedentes habría que rastrearlos en las políticas llevadas adelante en la URSS y en Cuba en relación a este tema.

Para Rapisardi y Mondarelli la "homosexualidad es en la tradición del marxismo (y ya desde Engels -que condenó los 'vicios nefandos' de helénicos y bárbaros-) como una 'aberración contrarrevolucionaria'. Y si Lenin había anulado sus efectos penales, al borrar la sodomía del cuerpo de los delitos, Stalin le restituyó ese bíblico lugar."

En este sentido, Héctor Anabitarte cuenta que en 1967 -cuando aún integraba la Federación Juvenil Comunista- le tocó ir a Moscú, con motivo de los festejos del 50° aniversario de la Revolución. Allí, tomó contacto con el profesor Fedorov, el sexólogo de la burocracia rusa, quien fue terminante ante la pregunta del ansioso Anabitarte que quiso hablarle acerca de su condición: "En la URSS no existe la homosexualidad", le respondió el profesional, y por las dudas agregó que aconsejaba a los homosexuales (a esos que acababa de decir que no existían) casarse, pues eso los curaría<sup>40</sup>.

Este tipo de políticas fueron imitadas en Cuba, "en franco camino de stalinización, quizás entre otras cosas fruto, al decir

<sup>38</sup> SALESSI, Jorge, *Médicos, maleantes y maricas. Higiene, criminología y homosexualidad en la construcción de la nación Argentina (Buenos Aires: 1871-1914)*, Beatriz Viterbo, Rosario, 1995.

<sup>39</sup> RAPISARDI, Flavio, MONDARELLI, Alejandro, op. cit.

<sup>40</sup> BAZÁN, Osvaldo, op. cit., p. 298.

de Perlogher, de los ataques de los agentes norteamericanos al corazón de las conquistas revolucionarias"<sup>41</sup>.

Además de los centros de reeducación (UMAPs), anteriormente mencionados, son ampliamente conocidos la censura, el silenciamiento y la persecución de escritores e intelectuales, como: Heriberto Padilla, Lezama Lima o Reinaldo Arenas, el destierro en barcos precarios de miles de "raros" hacia las costas de Estados Unidos y las opiniones de Fidel en el marco del Primer Congreso de Educación y Cultura en la Habana, en 1968. El comandante por entonces se despachó con un polémico discurso en el que aseveraba: "Los medios culturales no pueden servir de marco a la proliferación de falsos intelectuales, que pretenden convertir el snobismo, la extravagancia, el homosexualismo y demás aberraciones en manifestaciones de arte revolucionario alejado de las masas y del espíritu de nuestra revolución" (más tarde vendría el *mea culpa*).

Centrándonos nuevamente en la coyuntura de los años '70 en nuestro país, en una entrevista realizada por Gerardo Yomal, para un dossier sobre militancia y vida cotidiana de la revista *Praxis*, se presenta el testimonio de un ex integrante del FLH llamado Martín, quien relata: "Cuando yo estaba todavía en la periferia del partido (PCR) se planteó qué pasaba con el tema de la homosexualidad (...) Se me respondió que el homosexual sufre una doble represión si es revolucionario: como revolucionario y como homosexual. Y el problema que podía tener el partido es que ésa era una puerta abierta más para que entrara la represión. Tu vida privada puede ser un obstáculo para la seguridad (...). Ellos podían ir a un hotel alojamiento, en cambio mis relaciones sexuales yo las tenía que mantener en mi departamento o en el del otro (...) Esto me lo dijeron a mí, pero lo mismo podrían haber dicho a un drogadicto o cualquier marginal". En el mismo artículo, otro militante del FLH y ex PCR cuenta: "No había una posición formada sobre el tema, pero el argumento era táctico: un

<sup>41</sup> RAPISARDI, Flavio, MONDARELLI, Alejandro, op. cit.

comunista debe ser como es el pueblo, para poder dirigirlo, para que el pueblo pueda sentirse representado, y liberarlo. Y aparentemente, en el pueblo no hay homosexuales<sup>42</sup>. De este modo, vemos que la homosexualidad acontece apenas como una práctica bárbara, heredada de las alienantes condiciones de vida del capitalismo, que seguramente “iría desapareciendo con pedagogía, higiene y conciencia”<sup>43</sup>.

Juan José Sebrelí recuerda que la novela de Puig, *El beso de la mujer araña* (en la que una travesti, la loca Molina, logra rendir bajo sus encantos a su compañero de celda (un guerrillero llamado Valentín) fue inspirada en las quejas de la dirección política del ERP, a raíz de que sus militantes eran encerrados en los mismos pabellones que los homosexuales<sup>44</sup>.

Uno más de los ejemplos es el citado caso de Perlongher, quien habida cuenta de que el Partido Obrero aprovechaba su capacidad de trabajo en el activismo estudiantil y sus éxitos como militante, pero miraba con repugnancia su homosexualidad manifiesta, renuncia. Pero no sin dejar constancia escrita de que se alejaba, no por cobardía o comodidad, sino porque el machismo y la mojigatería reinante en el partido eran una contradicción con la meta de cambio social por la que se luchaba. Como vemos, ninguna agrupación izquierda quedaba fuera.

En *La conquista de América la cuestión de Otro*, Todorov señala que -desde el punto de vista del ‘dominador’ existen dos modos de concebir la ‘otredad’: “como una instancia de configuración psíquica de todo individuo” (el *Otro* en relación con el *yo*); “o bien como un grupo social concreto al que no se pertenece”<sup>45</sup>. A su vez, este autor apunta, que la actitud del colonizador sobre el colonizado puede revestir

<sup>42</sup> YOMAL, Gerardo, “Encuesta sobre militancia y vida cotidiana”, *Revista Praxis*, op. cit., pp. 78, 79.

<sup>43</sup> RAPISARDI, Flavio, MONDARELLI, Alejandro, op. cit., p. 160.

<sup>44</sup> SEBRELI, Juan José, *Historia secreta de los homosexuales de Buenos Aires*, Sudamericana, Bs. As, 1997.

<sup>45</sup> TODOROV, Tzvetan: *La conquista de América: la cuestión del otro*, Siglo XXI, México, 1987, p. 13

dos formas: - “como seres humanos completos que tienen los mismos derechos que él, pero entonces no los ve iguales, sino también idénticos, y esa conducta desemboca en el **asimilacionismo**”, es decir, en la proyección de los propios valores sobre los demás<sup>46</sup>. O bien, partiendo de la **diferencia** que se traduce inmediatamente en términos de superioridad e inferioridad, negando la existencia de una sustancia humana realmente *otra*. Se trata de figuras que descansan en “la identificación de los propios valores con los valores en general; del propio yo con el universo en la convicción de que el mundo es uno”<sup>47</sup>.

Vemos que la relación de las diferentes agrupaciones de izquierda con el FLH oscilaba –según el caso- entre concebir al *otro* como poseedor de una **diferencia** radical; que se traduce inmediatamente en términos de inferioridad. O bien, poniendo en juego el **asimilacionismo**: reconocer al *otro* como ser humano completo, con los mismos derechos, pero entonces, no igual, sino idéntico, a partir de proyectar los propios valores como universales<sup>48</sup>. En el caso de las alianzas con las izquierdas esto se tradujo en el hecho de no reconocer al FLH la necesidad de una lucha propia, *singular*, no subsumible bajo la forma de otra que se arroga a sí misma el carácter de universal.

En un contexto de plena movilización y a partir de la necesidad de romper con el aislamiento de las luchas, el FLH promovió algunos intentos de acercamiento con las izquierdas tradicionales. Cuando fue posible la alianza, lo que estos grupos hicieron fue buscar asimilar la lucha por la reivindicación de los derechos homosexuales a la lucha por la explotación económica que sufría el proletario, relegando las reivindicaciones planteadas por el FLH a un lugar marginal.

Perlongher había impulsado desde el Frente un acercamiento

<sup>46</sup> *Ibidem*, p. 50

<sup>47</sup> *Ibidem*.

<sup>48</sup> TODOROV, Tzvetan: *Nosotros y Los Otros*, Siglo XXI, México, 2003, p. 22

to al peronismo revolucionario, pensaba que arrojándose a ese territorio hegemónico de lucha, podrían hallar espacio en un movimiento político que los contuviera. Así, el FLH, hizo dos apariciones públicas con la izquierda peronista: con motivo de la asunción de Cámpora y unos meses después, a propósito de la llegada de Perón, y en el marco de la jornada de Ezeiza. Allí marcharon junto a la Juventud Peronista, aunque siempre con espacios bien delimitados entre un grupo y otro y asignándoles un 'rincón trasero' de la columna. La aparición provocó adhesiones y rechazos (dicen Rapisardi y Mondarelli que ante una agresión de la derecha se opone una defensa de ciertos jóvenes de izquierda). Pero el modesto idilio duró poco. Un tiempo después, y a partir de la presentación de los miembros del FLH en la revista *Así*<sup>49</sup>, el general Osinde denuncia en las paredes de la ciudad una alianza entre izquierda, homosexuales y drogadictos. La operación de Osinde logra su cometido sobre la dirigencia de FAR y Montoneros, quienes se ocupan de desalojar rápidamente a los militantes de FLH de las movilizaciones. "En un tiempo en que todo podía resumirse en consignas, crearon una que cortaría para siempre la posibilidad de entendimiento con el FLH: "No somos putos no somos faloperos, somos soldados de Evita y Montoneros"<sup>50</sup>.

Tiempo después, la revista *El Caudillo* echa al ruedo una advertencia a los homosexuales organizados, llamando -sin tapujos- al exterminio. Su título era "Acabar con los homosexuales". Como señalábamos antes, si para la derecha los homosexuales eran armas de exportación del 'marxismo internacional', paradójicamente, para la izquierda nacional de los '70 éstos constituían un peligroso cebo del imperialismo.

Pero no sólo los jefes de la izquierda nacional montonera desconfiaban de un acercamiento a los grupos politizados de homosexuales. Daniel Molina, un ex militante del PRT, cuen-

<sup>49</sup> "La batalla homosexual en la Argentina" (reportaje a miembros del FLH), *Semanario Así*, Buenos Aires, 3 de julio de 1973.

<sup>50</sup> BAZÁN, Osvaldo, op. cit., p. 323.

ta su entrevista con la psicóloga del partido: "La muchacha (...) sabía cómo encaminar a los desviados como yo. Cada vez que yo mencionaba mi homosexualidad, se ponía muy seria, y argüía que se trataba de una rebeldía estéril. Nada más ni nada menos que de individualismo burgués".

Luego del fallido intento con el peronismo, el FLH pasa a formar parte de Frente Antiimperialista y por el Socialismo (FAS)<sup>51</sup>. Entre la serie de entrevistas que presenta Yomal, hay una en la que Cora -tal es el pseudónimo utilizado por la testificante- denuncia la 'utilización electoralista' de la alianza con el FLH y las feministas, por parte de la fracción que dirigía Nahuel Moreno; otro caso cómodamente encuadrable en lo que Todorov llama asimilacionismo. La mujer explica que estos grupos le propusieron al PST sumarse a una campaña por la derogación de un decreto que prohibía la venta libre de anticonceptivos durante el gobierno de Isabel Perón. "El partido lo tomó, pero de un modo completamente marginal", relata<sup>52</sup>. Así, en la mayor parte de los casos, estas experiencias, terminaron en frustración y derivaron en la necesidad de preservar la autonomía de la propia lucha<sup>53</sup>. Es que en aquel momento, ser homosexual era ser subversivo, en tanto que se estaba en contra de todo tipo de opresión, "incluso la que podía subyacer en los regímenes revolucionarios"<sup>54</sup>.

Cuando el grupo Eros lanza esa conocida consigna "No hay que liberar sólo a los *homosexuales*, hay que liberar lo *homosexual* de cada persona", los frentistas que defendían la posición del marica planteaban una utopía, la de creer que a través de ellos -devenidos sujetos de una lucha universal- llegaría el momento de una sociedad liberada de todas las ataduras sexuales<sup>55</sup>.

<sup>51</sup> RAPISARDI, Flavio, MONDARELLI, Alejandro, op. cit., p. 162.

<sup>52</sup> YOMAL, Gerardo, op. cit., p. 79.

<sup>53</sup> "Sexo y Revolución", proclama del Frente de Liberación Homosexual Argentino, 1973.

<sup>54</sup> Revista *SOMOS*, N° 7.

<sup>55</sup> RAPISARDI, Flavio, MONDARELLI, Alejandro, op. cit., p. 173.

Ante el intento de los aliados de izquierda de asimilar la lucha homosexual a la del proletariado, el FLH ponía los ejemplos lamentables de la URSS y Cuba, sosteniendo, por el contrario, que los homosexuales de ninguna manera debían cruzarse de brazos, ni postergar su lucha, confundiendo con el conjunto de la clase trabajadora; debían más bien, solidarizarse siempre con ella.

Otro aspecto a partir del cual se puede comprender el rechazo que experimentaron aquellos que querían politizar el tema de la homosexualidad, estaba basado (además de en prejuicios heterosexistas de larga data en la izquierda, como el hecho de concebirla como un problema de seguridad interna) en el viejo cántico de la oposición entre las narrativas de la *diferencia* y las narrativas de la *igualdad*. Este tópico atravesó en forma permanente la relación entre las izquierdas y los movimientos reunidos en torno a la liberación sexual (entre los que se contaba el feminismo). Es que las narrativas de la singularidad no encontraban más que un espacio subalterno dentro de la retórica universalista clásica de la izquierda; que consideraba como contradicción principal la oposición burguesía/proletariado<sup>56</sup>.

Desde nuestra perspectiva creemos que la desigualdad económica imposibilita la participación igualitaria en la “construcción de la cultura” y el irrespeto cultural, inevitablemente, se traduce en una situación de desventaja en la redistribución de bienes económico-culturales<sup>57</sup>. Tanto el género, la etnia, la religión como la orientación sexual constitu-

<sup>56</sup> BELLUCCI, Mabel y RAPISARDI, Flavio, “Identidad, diversidad, y desigualdad en las luchas políticas del presente”, *Teoría y filosofía política*, (comp.) Atilio Borón, Eudeba, Bs. As., 1997, p. 278

<sup>57</sup> Este tema ha dado origen a calurosos debates, siendo uno de los principales el que Nancy Fraser y Judith Butler llevaron adelante en las páginas de *New Left Review*. En el que la primera afirmaba que la distinción entre injusticia material y cultural son inseparables en la práctica, ya que toda institución económica posee una “dimensión cultural constitutiva” y toda forma cultural posee una instancia político-cultural relacionada con “bases materiales”.

yen, modos de distinción *cultural* que forman parte de la estructura económico-política. De hecho, mujeres, gays, lesbianas y minorías étnicas y religiosas ocupan los puestos de trabajo peor remunerados, de bajo perfil y generalmente se convierten en las variables de ajuste de las reestructuraciones empresarias.

En este sentido, fue clara la posición del Frente en relación a sostener que los homosexuales de ninguna manera debían cruzarse de brazos, ni postergar su lucha confundiendo con el conjunto de la clase trabajadora.

### *Consideraciones finales*

Luego del recorrido trazado en busca de reconstruir algunos de los carriles a través de los cuales discurría la relación entre erótica y política en tiempos de certezas y de inminencias revolucionarias y a propósito de indagar acerca de qué lugar les cabía a las ‘singularidades’ en tiempos de virulentas luchas por la emancipación del conjunto social, podemos decir que el de la izquierda argentina de los ’70 con las minorías sexuales fue un ‘diálogo de sordos’

Si bien la irrupción del Frente en la escena política de la primera mitad de los ’70 buscó por todos los medios visibilizar la problemática de la (homo) sexualidad (e incluso en algunas ocasiones logró constituir algún tipo de alianza provisoria) en general, la ‘cuestión de la homosexualidad’ –como una más de las luchas emancipatorias– no halló un espacio de articulación ‘posible’ en las agendas políticas de las izquierdas. Éstas se mostraron proclives a considerarla, o bien una desviación pequeño burguesa, que atentaba contra los intereses de la revolución, o bien un asunto que constituía una ‘contradicción secundaria’, que debía ser subsumida, en la lucha por la emancipación del conjunto social, desde una estrategia claramente **asimilacionista**.

Es así como, en un momento histórico signado por profundos cambios políticos, sociales y de predominio de las narrativas de la emancipación, el surgimiento del FLH pone en

escena el valor disruptivo de la *diferencia* en el marco de los discursos y las prácticas de las izquierdas. Las tensiones eran inevitables: los grupos armados, se encuadraban tras la heteronormatividad construyendo alrededor de los homosexuales –en tanto que *otredad*- estereotipos que los concebían como proclives a la delación, la frivolidad, el ejercicio de una sexualidad que se revelaba como un fin en sí misma y por ello era identificada como una desviación pequeño burguesa, en las antípodas de los valores del ‘pueblo’, en el que (se suponía) no había homosexuales.

El grupo más radicalizado del FLH lo había comprendido bien, en la década del cambio, la Argentina conservadora guardaba aún un reducto casi monolítico: la revolución sexual no entraba en la disputa.

## **DIVERSIDAD Y ESCENARIOS BARRIALES**